

Manuel Fernando Pascual

# *Marta y María*

La sana tensión  
entre contemplación y acción



Pascual, Manuel Fernando

Marta y María: la sana tensión entre contemplación y acción .  
- 1ª ed. - Buenos Aires : Paulinas HSP, 2010.  
176 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-950-09-1671-4

1. Espiritualidad Cristiana. I. Título  
CDD 248.5

Diseño de cubierta e interior: Mariana I. Cremades

Pintura de cubierta e interior: Juan José Miranda Hernández

1ª edición, julio 2010.

1ª reimpresión, abril 2015

Con las debidas licencias - Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723.

© Paulinas de Asociación Hijas de San Pablo, Nazca 4249, 1419 Buenos Aires.

Impreso en la Argentina. Industria argentina.

ISBN: 978-950-09-1671-4

Distribuye:

**Paulinas**

Larrea 44/50, C1030AAB Buenos Aires, Argentina

Telefax: (011) 4952-5924 y líneas rotativas

Línea de fax gratuita para clientes: 0-800-333-7717

E-mail: [ventas@paulinas.org.ar](mailto:ventas@paulinas.org.ar)

[www.paulinas.org.ar](http://www.paulinas.org.ar)



## I

*El amor es la meta*



## **El hombre, un peregrino del amor**

Uivir es llevar en el corazón una nostalgia de amor, de comunión. Esto no implica necesariamente que uno sea siempre consciente de ello, pero es importantísimo saber que éste es el grito, el deseo más profundo que llevamos dentro. Y esto es bueno, por supuesto, cuando se hace consciente. Es muchas veces también doloroso, porque es confesar que uno está incompleto, solo, todavía no plenamente acompañado, si quieren “todavía no en casa”. Ésta es nuestra situación de peregrinos, de caminantes, de no terminados.

El amor es nuestra experiencia primordial en el seno materno, es la primera experiencia que tiene un ser humano: el amor y la comunión, ya en el hecho de estar en el seno de su madre. Y qué curioso que, al mismo tiempo, el amor definitivo es nuestra última esperanza más allá de la muerte. Nuestra primera experiencia y lo que esperamos que sea el fin. Justamente, la esperanza humana es creer que el amor y la comunión son el fin. Eso nos sostiene en este mientras tanto, en este caminar. Podemos soportar soledades, largas esperas, vacíos, siempre y cuando tengamos esperanza de comunión.

Ese gemido no sólo se alimenta de recuerdos y esperanza; para mantenerse vivo necesita de alguna manera hacerse real. No podríamos vivir sólo del recuerdo del seno materno o de la infancia primera, con la esperanza de que

eso alguna vez ocurra al fin de los tiempos. Porque sin una experiencia cierta de amor, el pasado podría diluirse y hasta parecer un sueño. ¿Habré soñado? Si nunca encuentro lo que alguna vez tuve, en determinado momento pensaré: ¿no habrá sido una fantasía? En momentos de crisis vocacional, lo primero que se pregunta la persona es: ¿pero lo original no fue una fantasía? Se empieza a dudar de lo que antes fue certeza. Y el futuro aparece como una ilusión sin fundamento. ¿Será esperanza o ilusión? ¿Son sólo mis deseos o tengo un fundamento en el ahora, en la experiencia, en el ya que me permite decir: mi esperanza es cierta?

Los encuentros de amor, tanto humanos como divinos, nos dan vida y son capaces de darnos la certeza de que la existencia es un don lleno de sentido. El amor es como la luz cálida, que permite ver una lógica extraña, una belleza insospechada en un mundo lleno de dolor y soledad. La vida puede parecer dura, cruel y, sin embargo, un instante de amor, más allá de la lógica nos hace percibir que, a pesar de todo esto, la vida es bella y tiene esperanza. Hay certezas de dónde aferrarse.

Para decirlo a través de una metáfora, estas experiencias de amor no son la luz del mediodía, sino que se parecen más bien al resplandor de un rayo en la noche. El mediodía es una luz prolongada, duradera, constante, que nos permite ver los detalles de la naturaleza, de la creación. En cambio, un rayo es algo fugaz. Todos hemos vivido la experiencia de estar en plena noche o en medio de una tormenta, en la oscuridad total. Pero cuando se produce el rayo, por un instante vemos que hay algo más allá de las tinieblas. Por supuesto, es sólo un momento fugaz. Pero en ese momento la oscuridad se abre, el paisaje y los rostros reaparecen. Todo estaba negro y el rayo nos hizo ver el verde, el rostro de quien está a nuestro lado. La oscuridad vuelve, pero ya no es lo mismo; ahora sabemos que ese ne-

gro que vemos no es una pared, sabemos que hay un paisaje; esa oscuridad que nos rodea no es lo único que existe, hay alguien que no vemos pero está. Entonces, ¿se puede vivir como si el amor no existiese, si lo hemos probado? Y creo que esta es la experiencia que todos tenemos, momentos a veces largos y casi permanentes de oscuridad y sensación de soledad, pero también hemos visto lo otro y por eso permanecemos, buscamos, esperamos, aguardamos el amanecer. Como pasa en las tormentas, hay que serenarse y esperar a que salga el sol.

## *Índice*

<b>I. El amor es la meta.....</b>	<b>5</b>
El hombre, un peregrino del amor.....	7
<b>II. Tiempos y lugares para el encuentro.....</b>	<b>11</b>
Betania, encuentro con los amigos.....	14
El monte Tabor, encuentro con el Padre.....	15
El Cenáculo, encuentro con los discípulos.....	16
<b>III. Marta y María: dejar entrar a Jesús en casa.....</b>	<b>19</b>
Jesús quiere entrar en nuestra casa.....	22
Saber rescatar lo esencial y aceptar la complejidad.....	23
Confianza en la oscuridad.....	25
El Maestro de nuestra vida.....	26
<b>IV. Marta lo recibió en su casa.....</b>	<b>29</b>
Abrir las puertas al Señor.....	31
Dios Padre también nos recibe en su corazón.....	34
Recibir es creer.....	35
¿Dónde alojamos a Jesús?.....	36
Recibir en la oración y en el amor.....	38
Recibir y dejar en libertad.....	38



<b>V. María eligió, Marta preocupada y agitada .....</b>	<b>43</b>
Distintas dimensiones del hombre.....	45
Actuar desde la libertad.....	47
Alertas y en calma.....	51
<b>VI. En el amor una sugerencia puede más que un grito .....</b>	<b>55</b>
Sugerir en lugar de imponer.....	57
Somos los hijos amados de Dios Padre.....	60
Dios Padre ofrece a su Hijo por amor al hombre.....	61
Jesús es el buen samaritano.....	63
Orar es descubrir el rostro del Padre.....	64
<b>VII. “Volvamos a Judea” El amor siempre acude a sus citas .....</b>	<b>71</b>
El amor siempre acude a sus citas.....	73
Jesús enseña a creer.....	76
El “problema” del amor.....	80
<b>VIII. A mí no siempre me tendrán.....</b>	<b>83</b>
Experiencia de finitud.....	85
“El amor no pasará”.....	86
El desafío de ser hombre.....	88
El hombre en busca del cielo.....	92
<b>IX. Si tanto lo quería... no puedo evitar que muriera.</b>	
<b>Si, tanto las quería... no podían evitar que sufrieran .....</b>	<b>97</b>
El misterio del dolor.....	99
Un camino único para cada hombre.....	103
Dios conoce el momento justo.....	105
<b>X. Quitar la piedra, Lázaro, ven fuera. Desátenlo, déjenlo andar .....</b>	<b>109</b>
Lázaro es figura de todos los hombres.....	111
Nuestra vida, regalo de amor del Padre.....	112
Los rostros de Dios.....	114
Otros obstáculos para vivir en plenitud.....	115
Jesús me llama por mi nombre.....	117

<b>XI. La casa se llenó de perfume... y en el mundo se derramó el amor</b> .....	121
Ha llegado la hora.....	123
Compartir la comida, abrir el corazón.....	124
Los lenguajes del amor.....	125
Ungidos en el amor.....	129
<b>XII. ¿Comprenden lo que hice con ustedes?</b> .....	133
El amor debe abrirse paso.....	135
El amor purifica y nos trasciende.....	137
Estar a los pies del que nos ama.....	138
Debemos dejarnos amar sin condiciones.....	140
<b>XIII. En Betania pasó la noche</b> .....	145
Pasar la noche del espíritu.....	147
Purificación de la fe.....	149
El hombre es templo del encuentro.....	151
El arte engrandece al hombre.....	153
Vivir con un sentido.....	154
<b>XIV. Sólo una cosa es necesaria</b> .....	157
En compañía del Amado .....	159
Una presencia que abre el corazón.....	162
Escuchar al Señor con todo el ser.....	163
La aventura de seguir al Señor.....	165